

Rodrigo Tisi

Profesor/Universidad Diego Portales
Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño
Santiago/Chile

Arquitecturas y energías posibles: EL PROYECTO DE JUAN DOWNEY

[ARCHITECTURE AND ALTERNATIVE ENERGY OPTIONS: JUAN DOWNEY'S PROJECT]

resumen_ Este artículo presenta la obra del artista Juan Downey, en relación a la visión que el arquitecto ocupa para entender y elaborar sobre los fenómenos globales de contingencia. En esta lectura se combinan muchas de las ideas planteadas a lo largo de su obra, aunque principalmente se refiere a sus comentarios críticos sobre la sociedad contemporánea en que vivimos y los profundos cambios que ha causado entre los hombres el avance de la tecnología. Podemos decir que Downey nos entrega por medio de su arte una visión adelantada y arriesgada para la época en que vive; los 80 y los 90, un momento cúlspide de la era postmoderna. En su obra se destaca lo que como arquitecto propone en cuanto a la presencia de la energía en los sistemas que componen nuestro orden medioambiental y universal. Este pensamiento es quizás aún más relevante hacia finales del siglo xx y comienzos del XXI porque inspira el diseño del hombre contemporáneo: versátil, justo, íntegro, y en perfecta armonía con su entorno y la sociedad en donde se desenvuelve. Según la visión de Downey, la energía constituye el motor fundamental de cualquier sistema cíclico puesto que es ella la que ajusta y da forma al panorama disociado que tenemos producto de las fuerzas políticas, económicas y socioculturales imperantes en los sistemas coercitivos que la mayoría de las veces (y aún hasta hoy) ordenan nuestra realidad. La energía de la que se habla y tal como lo dice Downey sobrepasa las barreras que encontramos en la realidad de nuestro entorno.

palabras clave_ arte | arquitectura | tecnología | proyecto | sociedad

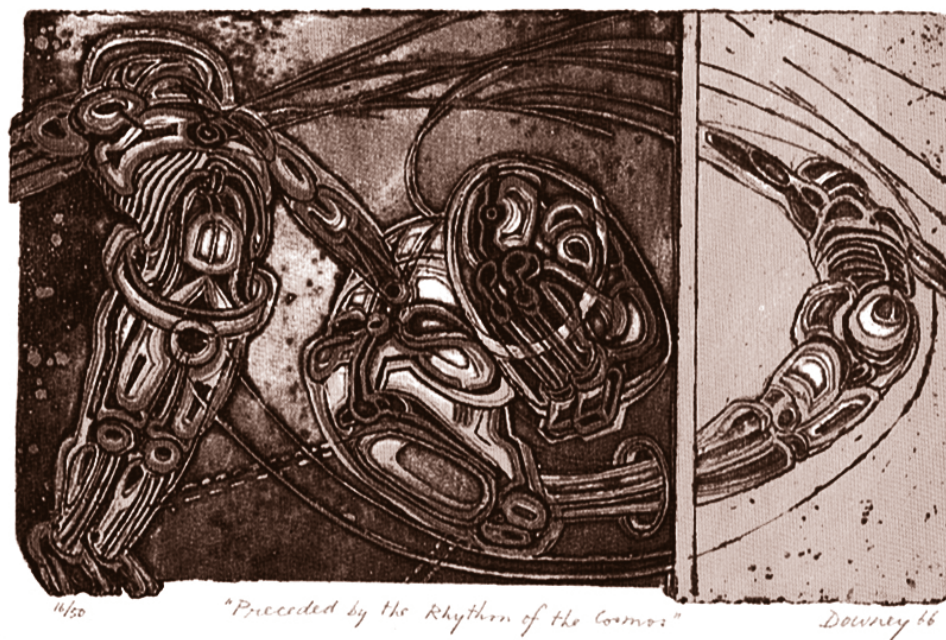


Figura 0: Proceed by the rhythm of cosmos. Grabado, 1966.

RODRIGO TISI_ es arquitecto y magister en Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1999. Candidato a Ph.D. en el departamento de Performance Studies, Tisch School of the Arts, New York University. Tisi fue alumno libre en la escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile (donde actualmente es profesor auxiliar asociado de la escuela de Arquitectura) y en el Magister en Arquitectura. También es profesor del Magister de Artes en la misma casa de estudios y del Magister que imparte la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales. A su vez, es profesor invitado en el Departamento de Arquitectura de la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso. Ha escrito diferentes artículos, en Chile y en el extranjero, sobre arquitectura, arte, diseño y *performance*. En Chile, ha sido el receptor de una beca de la UC y otra de Conicyt. En Nueva York recibió una beca para cursar estudios de doctorado en el Graduate School of Arts and Sciences de NYU. En 2007 funda MESS, una plataforma de investigación entre arquitectos, artistas y diseñadores para el estudio de la producción cultural que conforma la ciudad contemporánea.

RODRIGO TISI_ is an architect and has a Master's Degree in Architecture from Universidad Católica de Chile (1999). He is a Ph.D. candidate at the Department of Performance Studies at the Tisch School of the Arts at New York University. Tisi was an independent studies student at the Art School in Universidad Católica, where he now works as an assistant teacher at the School of Architecture and in the Master's Program of Architecture, and as a professor in the Master's Program of Arts. Tisi also teaches in the Master's Program of the Department of Architecture, Art, and Design in Universidad Diego Portales. He serves as a guest professor in the Department of Architecture at Universidad Técnica Federico Santa María in Valparaíso. He has written several articles in Chile and abroad on Architecture, Art, Design, and Performance. In Chile, he has been granted scholarships from Universidad Católica and Conicyt. In New York, he received a scholarship towards the Doctoral Program at the Graduate School of Arts and Sciences in NYU. He founded MESS in 2007; a research group for architects, artists, and designers towards the study of cultural production that shape modern cities.

abstract_ This article introduces the work of Juan Downey, in relation to his vision towards the understanding and explanation of contingent global phenomena. Many of his ideas are combined but this article's approach mainly refers to his critical view of modern society and the profound influence that technology has had in human life. It could be said that Downey's art shows an early and risky vision in comparison to its time (the 80's and 90's) and can be considered a milestone of the Post-Modern Era. As an architect he talks about the presence of energy in the systems that form our environmental and universal order. This view seems to gain relevance at the end of the 20th century and beginning of the 21st since it inspires Modern Design, which becomes versatile, fair, whole, and in harmony with its environment and the society in which it develops. According to Downey's vision, energy should be the driving force of any cyclic system since it adjusts and shapes our current dissociated world view due to the political, economical, and socio-cultural prevailing forces that shape our reality. Energy, then, goes above and beyond the barriers of reality of our environment.

keywords_ art | architecture | technology | project | society

Gracias a la retrospectiva más importante realizada de su trabajo, en medio de las celebraciones por el Bicentenario de nuestra nación, y justo luego de un devastador terremoto, es que tenemos la oportunidad en Chile de ver, y por lo tanto de comprender, la real dimensión de la obra de Juan Downey. A través de dibujos, grabados, fotografías, planos, esculturas, instalaciones, *performances* y videos podemos comenzar a descubrir todo el sentido –social– que hay detrás del trabajo de este artista y arquitecto chileno que consagró su carrera en el centro cultural (y capital) de Nueva York.¹ Probablemente, y luego de estos cuarenta años que han transcurrido desde el inicio de su carrera, no volveremos a tener una oportunidad como ésta, en donde podamos ver la gran mayoría de su obra expuesta en un solo lugar y dialogando entre ella². La *energía* que emana de la muestra cobra importancia no sólo por lo que ella vale en el mundo del arte contemporáneo, y en especial en el mundo del arte actual chileno (por sus ideas y certera contingencia), sino que también cobra importancia por lo que transmite como un *proyecto posible* en un contexto de realidad como el que poseemos (ver Figura 1). Quiero aclarar que la lectura que aquí se ofrece va más allá de la convencional distancia y comodidad con la que se observa una pieza de arte disociada de una realidad práctica (que no se puede especular tan fácilmente en la teoría). Lo que se quiere destacar acá es que, al final, el gran valor de la obra de Downey radica en lo que se desencadena y produce luego de ella (su *performatividad*). Por ejemplo, se podría decir ahora que más personas conocerán el trabajo y el proyecto de este arquitecto, por lo tanto existe alguna probabilidad de que su proyecto se pueda reinterpretar y volver a articular desde otro frente. Al extender esta cadena la energía del proyecto inicial continúa. Downey nos ayuda con su obra a tomar conciencia de nuestra propia realidad y, por ende, a cuestionarla para volver a proponer sobre ella.

Al estar frente al trabajo de Downey es fácil comprender lo que autor sugiere a propósito de *energía*. En sus propias palabras: "El cosmos genera energía. También lo hace el departamento de Policía. También lo hace el teléfono al sonar. Está ahí. Es libre. Yo la utilizo"³. Como arquitecto Downey se interesó por la enorme cantidad de energía que existe en el universo. Esta es la misma energía humana que mueve a las personas y que traspasa los muros de cualquier construcción

(ver Figuras 2a, 2b y 3). La obra de Downey apela a la fuerza de la vida y por lo tanto a la energía que se emana de las circunstancias que en ella van apareciendo a lo largo de las experiencias que tenemos y de las cuales aprendemos. Estas energías también se producen por la presencia de objetos y con relación a ellos. Hacia finales de los años 60 Downey presentó una serie de trabajos en torno al tema de la energía. Por medio de sus esculturas electrónicas Downey propuso ver la gran cantidad de energía que gravita entorno al hombre y que está en el universo. El artista planteó con sus proyectos electrónicos sistemas visionarios de participación que, en definitiva, proponen lo que hoy se entiende por interacción entre obra y espectador (ver Figuras 4 y 5). Con las esculturas electrónicas Downey desarrolló una serie de ideas y una línea de pensamiento que describe un nuevo tipo de trabajo artístico. Las obras de arte efímeras, que sólo existen a propósito de ciertas energías temporales, que plantean un problema contundente para los coleccionistas de arte porque solo existen durante un tiempo definido, tal como lo hace cualquier ciclo vital, por lo que se hace muy difícil comercializarlas. Al proponernos esto, Downey exaltó la idea de que en el arte es más interesante pensar sobre las experiencias de las personas que simplemente producir objetos de contemplación. De esta manera, el autor situó el valor de la obra no en su materialidad (como objeto transable) sino en su energía (lo que emana o es resultado de ella). Gran parte de las obras iniciales de Downey se focalizan en buscar (o idear) modos de traducción para ver esto que es invisible. Este arquitecto buscó presentar en formas visibles los sistemas invisibles de transmisión de energía que organizan la vida cotidiana del hombre. Hacia los 70, y ciertamente en los 80, Downey trabajó de lleno con sistemas tecnológicos contemporáneos con el objeto de explorar y reflexionar acerca de estas materias de orden humano.

En los siguientes tres párrafos se extiende con mayor fuerza esta lectura. Se cita la fuente directa del protagonista resaltando tres ideas principales:

- 1) La tecnología y su implicancia en un sistema medioambiental para la reconfiguración de una nueva sociedad;
- 2) la adaptación particular de los objetos de la vida cotidiana enfocada a la necesidad de cada individuo en relación a los productos industrializados y producidos seriamente para



Figura 1: Yanomami del Alto Orinoco, 1977. Imagen de propaganda para la muestra en Chile: "El Ojo Pensante".



Figura 2a y 2b: *Shabono* y *Cabeza de Yanomami*. "El *Shabono* es un microcosmos donde se produce la exacta convergencia de los ordenes cosmológicos, religioso y social (...) El *Shabono* es igualmente un reflejo de la representación que los Yanomami hacen del universo. La plaza central es la bóveda celeste, y la parte baja del alero tiene su punto de unión con el disco terrestre." - Lizot, Jaques: *El círculo de los fuegos*, Monte Ávila, Venezuela, 1992. Los Yanomami son una tribu endocanibal que comen las cenizas de los muertos. Este hecho fascinó a Downey, que consideraba esta práctica como el modo más desarrollado de arquitectura funeraria. Catálogo del IVAM, pag. 144, 1998.

el confort de las personas; y 3) el perfeccionamiento de un sistema de comunicación que conlleva a la disolución de la barrera tecnológica entre el ser humano y el medioambiente que lo contiene.

Estas tres ideas destacan en el pensamiento evolucionado de Downey sobre lo que se supone debiera ser una arquitectura que albergue a la humanidad, tal como él mismo lo plantea, se trata de una *arquitectura invisible*. Esta reflexión sugiere insistir en la razón del porqué de la necesidad de un trabajo de diseño integrado que fusione la sensibilidad del arte, la organización de la arquitectura y la conectividad impulsada por el desarrollo de la tecnología. Estas ideas describen la necesaria asociatividad que debe ocuparse para resolver una ecuación de fuerzas entre el hombre, el medioambiente y la *interface* entre ellos, que es en definitiva, lo que le da forma a la vida y a las experiencias que tenemos en ella. Si bien es cierto que el artista nos permite reflexionar y cuestionar nuestra realidad (desde el punto de vista filosófico), el arquitecto nos permite darle forma a la manera de cómo comunicarnos y relacionarnos con el medio (el arquitecto hace gracias a su pensamiento):

1. La tecnología cibernética que opera en sincronía con nuestros sistemas nerviosos es la vida alternativa para una humanidad desorientada. La electrónica, al extender el sistema nervioso humano de forma inevitable, reconfigura la manera en que ocupamos el medio ambiente. Al ensanchar nuestra percepción, los circuitos electrónicos fortalecen la relación hombre-espacio, haciendo visible su dependencia del tiempo... Nuestros estilos de vida requieren un medio ambiente más grande y más organizado. La forma en que nos relacionamos con otros seres humanos crea agrupaciones intra e interurbanas sin precedentes, orgánicas con respecto de los sistemas de comunicación. Irónicamente, la fisura abierta entre hombre y naturaleza sólo se puede cerrar con la tecnología⁴.
2. Mientras que la industrialización acabó con la noción de un medio ambiente artesanal diversificado, la tecnología informática se abre a la diversificación en el diseño medio ambiental. Puede alterar las unidades modulares (producción no-masiva) para crear sistemas de mayor complejidad y flexibilidad, en los que las potencialidades de las comunidades humanas, debido a la naturaleza de sus cerebros, son más elevadas. Este es un nivel post-político, erótico, místico, electromagnético, de la realidad. Al transformar el medio ambiente en células de formas variadas integrando un todo sinérgico, los ordenadores introducirán un humanismo místico. En algunos seres humanos, las ondas cerebrales están en simbiosis con los fenómenos naturales: la comunicación con los otros y con el medio ambiente es total⁵.
3. El arquitecto invisible se transforma en energía y manipula este material de ondas. La *arquitectura invisible* reinterpreta los circuitos electrónicos como herramientas bio-feedback al hacer evolucionar la colectividad de los cerebros humanos para transmitir y recibir (no verbalmente) la energía electromagnética de alta frecuencia. La comunicación directa se encuentra más allá de los símbolos: el contenido vence al significativo. La interacción humano/electrónica sitúa a la humanidad en un plano global, interconectado, en el que la tecnología se hace cada vez menos necesaria... la tecnología cibernética atraviesa el impasse al que

el uso pre-cibernético de la tecnología había llevado... La *arquitectura invisible* proporciona refugio y sistemas de comunicación/transporte generados por el intercambio de energía cibernética y gravitatoria (la ley universal de gravitación puede ser interpretada como un sistema de tensiones sustentando las distancias entre los cuerpos y sus ciclos orbitales, en lugar de cómo una fuerza de atracción vertical)⁶.

¿Y porqué reflexionar hoy acerca de la energía invisible, el medioambiente y la tecnología?

Si volvemos a la exposición "El Ojo Pensante" de Juan Downey, en el contexto sociocultural que tenemos en Chile, y luego de considerar ciertos acontecimientos de envergadura como el cambio de presidente (que supone un giro de las políticas que organizan el régimen), o la catástrofe luego de un terremoto (que supone un giro rotundo en las necesidades de contingencia económica), justo en el momento de celebrar el Bicentenario. Parece ser necesario recordar un nivel del proyecto que es aún mayor... uno que

trata de reflexionar acerca de la energía detrás de un país, una sociedad y de las personas que contribuyen a concretarla (sobre todo cuando de proyecto social e imagen país estamos hablando). Un proyecto sociocultural capaz de impulsar un ámbito político y económico más próspero no es suficiente si no se articula de manera rotunda con las falencias de los valores y las costumbres que nos identifican como sociedad. El proyecto de evolución que sugiere el trabajo de *energías invisibles* de Downey opera justamente en ese nivel y en un grado de invisibilidad que de todas maneras existe detrás de un proyecto visible, tenemos que estar conscientes de eso. Ser chileno y ser humano supone un proyecto de ambición mucho mayor. Se trata de trabajar con la energía que se libera a propósito del encuentro entre estas fuerzas: las políticas, las económicas y las socioculturales (entre muchas otras) que nos hacen ser quienes somos. En ese grado de orden debieran producirse ciertas transformaciones (la tecnología contribuye en este sentido). La idea de proyecto supone, entonces, la completa *proyectoria* de un mundo mucho más sustentable.

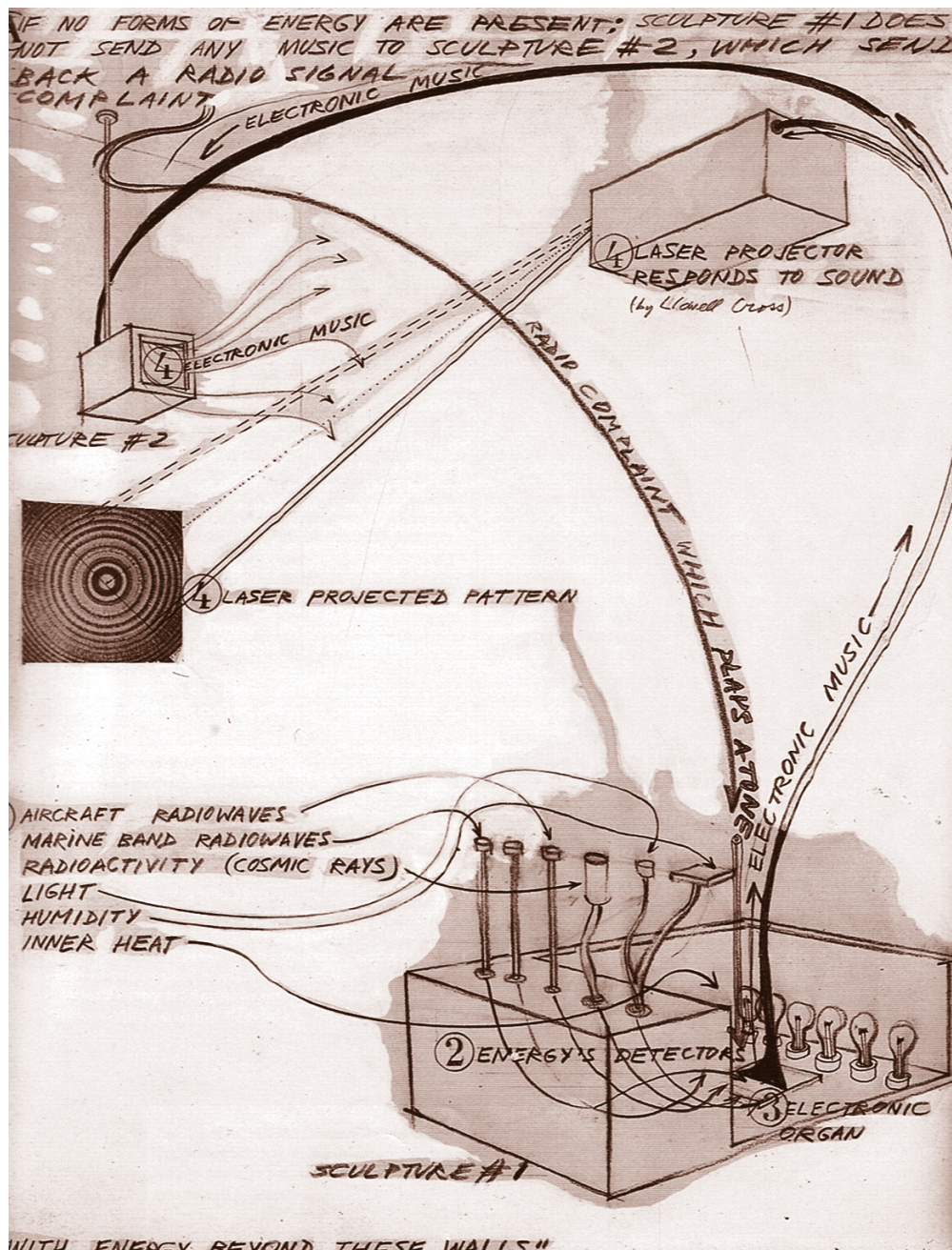


Figura 3: De la serie de esculturas electrónicas *With energy beyond these walls*, 1968-1971. Esta es una serie de trabajos que incluyen la participación de ingenieros electrónicos, muy acorde a la época de búsqueda experimental ocurrida en Nueva York alrededor de esta fecha. Se destacan eventos como el *Nine Evenings: Theater and Engineering* en 1966 y el *Experiments in Arts and Technology* en 1967. Catálogo del IVAM, pág. 38, 1998.

Y ¿porqué sustentable? Si pensamos que el desafío de hoy es crecer y evolucionar sin dañar nuestro medio ni causar inconvenientes a los que vienen tras nosotros, entonces habría que considerar para esta ecuación un rango de alcance mucho mayor, y que tiene que ver con la sintonía de las estructuras en relación a las personas. Estas estructuras de orden material e inmaterial son las que pueden contribuir a la *proyección* de una sociedad mucho más sostenible en el tiempo. La energía opera de esta manera en un plano mucho mayor y que tiene que ver con la ambición de construcción en sintonía coherente con un entorno. En el caso de Chile puntualmente, el proyecto de Downey podría tener que ver con ajustes en las piezas de poder que regulan nuestro medio. Con esto Downey nos sugiere entrar en la organización de las piezas para provocar flujos de energía y por lo tanto de comunicación de manera de asegurar el diálogo fluido entre las personas y su medio.

Las piezas expuestas como proyectos⁷ y que muy pocas veces han sido interpretadas, a la vez que hoy nos iluminan. La muestra tiene un tono austero pero agudo, contemplativo pero además comparativo, visionario y provocador⁸. Desde un lente mucho más general y no tan particular (focalizado en la temática personal de cada pieza), uno podría decir que lo que en definitiva este autor nos propone es comunicar un proyecto de vida altamente *s sofisticado* en el sentido amplio, complejo y generoso de la palabra. Para sugerirnos este proyecto de sociedad el autor analizó y puso en tensión fenómenos políticos, económicos y socio-culturales que, en definitiva, regulan la sociedad. Este artista titulado de arquitecto nos sugirió tomar una conciencia crítica sobre nuestro entorno para provocarnos a dar un paso en dirección de nuestra propia evolución para así, soñar al menos, con un mundo mejor (y más justo)⁹. Juan Downey ha dejado un proyecto de calibre. Su obra se puede comprender desde varios frentes pero en el contexto de este artículo me gustaría destacar dos, que a mi juicio son los más relevantes a la hora de exponer la energía.

El primer frente tiene que ver con el ojo crítico, típico de la sensibilidad de un artista consciente de su entorno. El ojo crítico permite *ver* o al menos comprender las fuerzas que organizan un entorno. Con esta detección se nos permite estar conscientes de la energía que gravita en un lugar específico. Al tener consciencia del entorno se establece una postura y actitud frente a la vida. En este sentido, se podrían destacar trabajos de exploración profunda como *Video Transaméricas*, que describe un viaje al interior de América para establecer un acercamiento espacial y visual entre poblaciones culturalmente remotas¹⁰ o *The Thinking Eye*, que supone la lectura pensante en un estado de constante vigilia, o incluso la serie que se comenzó a finales de los 80 y que tenía por misión generar estados de conciencia en la sociedad que se estaba construyendo en un mundo fuertemente regulado por la economía de libre mercado a finales del siglo xx: *Hard Times and Culture*. Este estudio del entorno sugería consecuentemente una toma de conciencia y un cierto estímulo a la actividad posterior.

El segundo frente tiene que ver con el producto de esa misma mirada: un proyecto que es consecuencia del resultado de esa visión. El trabajo de Downey destaca la conciencia y la reflexión sobre el entorno en el que vivimos, los sistemas de poderes y los órdenes establecidos culturalmente como consecuencia de las estructuras rígidas impuestas por un capitalismo coercitivo. Estos

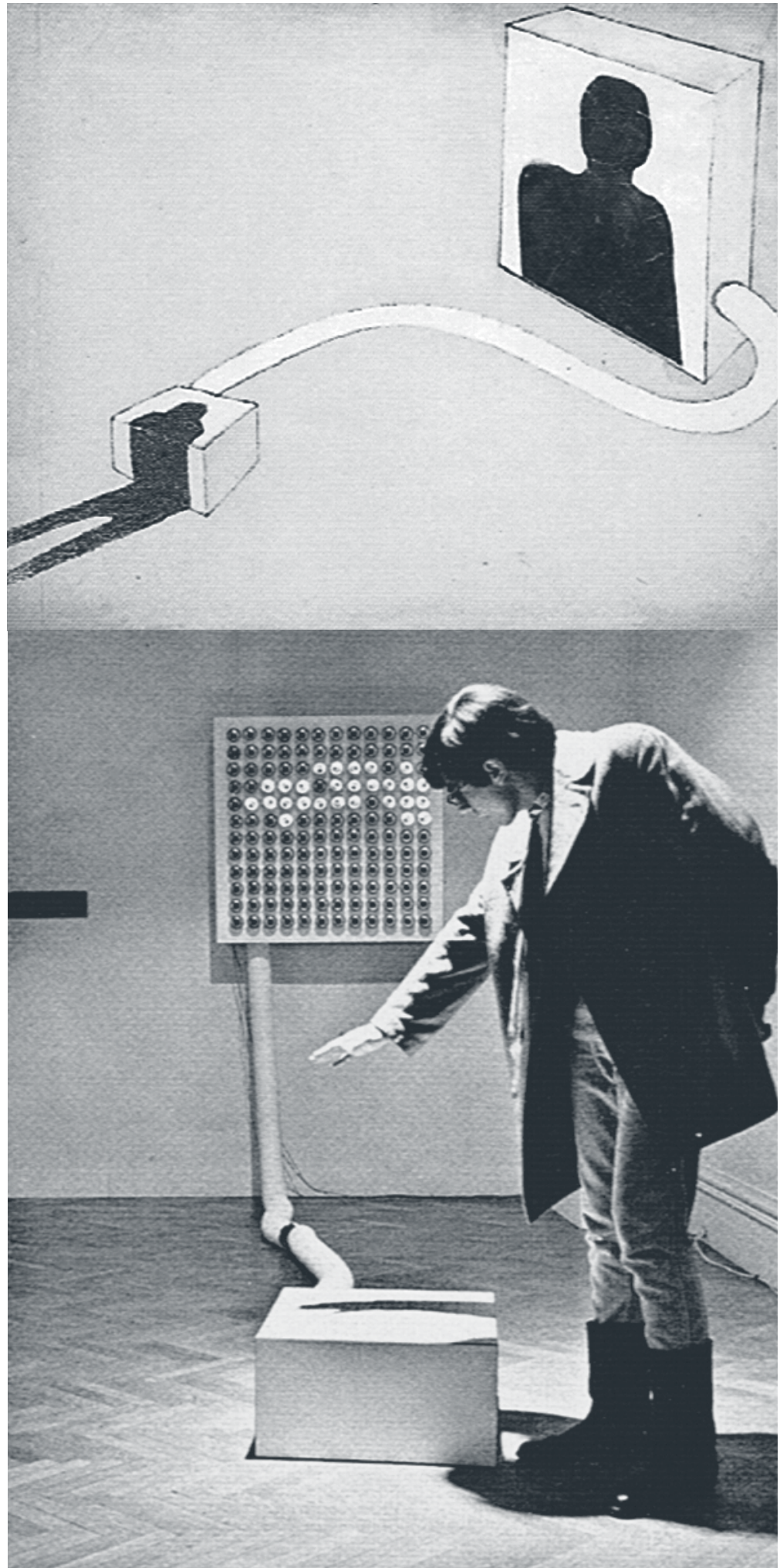


Figura 4: *Against Shadows*. Células fotolumínicas se localizan en una pequeña pantalla (horizontal) y corresponden en número a ampollitas situadas en una pantalla mayor (vertical). Cuando una sombra interrumpe las células fotolumínicas de la pantalla menor una silueta similar se reproduce con luz en la pantalla mayor. Catálogo del IVAM, pag. 22, 1998.

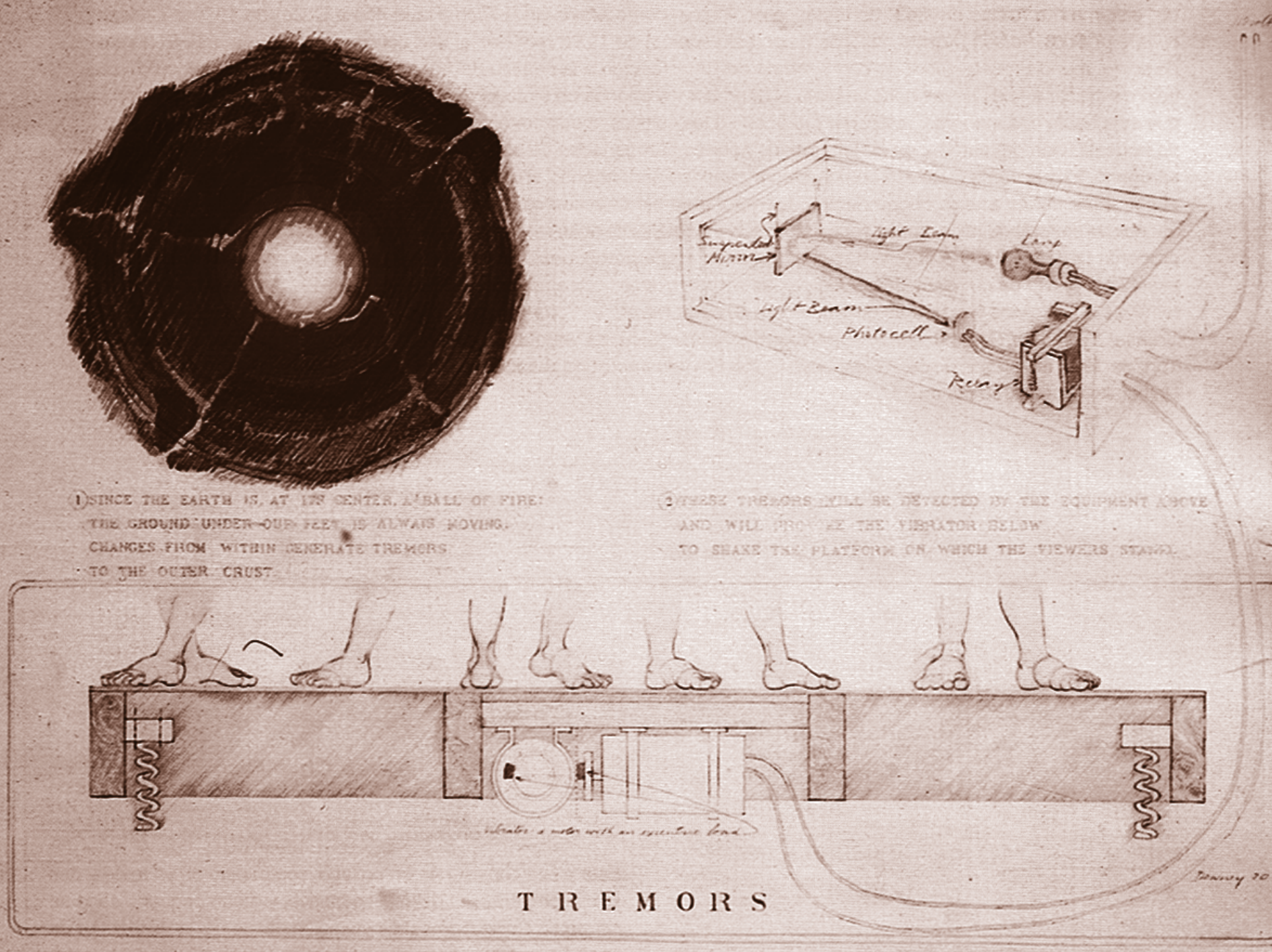


Figura 5: Tremors. Las vibraciones del edificio son detectadas por un sismómetro y amplificadas en temblores más intensos en la plataforma donde el público se ubica, camina o se sienta. Catálogo del IVAM, pag. 78-79, 1998.
 1. Ya que el centro de la tierra es una bola de fuego, el suelo que pisamos está siempre en movimiento. Los cambios internos generan temblores en la corteza exterior.
 2. Los temblores serán detectados por un aparato bajo la tarima y provocarán que el vibrador sacuda la plataforma donde está un espectador.

son temas para entender tácticas de operación, y que en definitiva son tema y blanco para proponer una transformación. Así se destaca en la obra el alto grado de conciencia humana de Downey. Ciertamente esta visión contribuye a situar el lente para comprender los distintos fenómenos de la vida cotidiana y por lo tanto de dilucidar su energía. El proyecto sugiere una nueva postura que aparece o se hace evidente al descubrir una realidad *imperceptible* (pero que sí se organiza con energía). El autor nos hace tomar conciencia y, a su manera, proyecta en nosotros preguntas que nos hacen reflexionar sobre nosotros mismos, sobre nuestra cultura y las costumbres que tenemos para llevar adelante nuestra propia vida... ¿Estamos de acuerdo con ellas?

Downey fue un arquitecto que se expresó como artista y que sugirió un nuevo tipo de sociedad mediante la lectura crítica que hizo sobre el sistema social en el cual vivió el hombre hacia finales del siglo xx. Gran parte de esta visión ya empieza a visualizarse en obras de finales de los 70 y se

vuelve rotunda con las que se acercan a su madre patria: Chile. Downey no solo estudia y cuestiona nuestro entorno para proponer nuevos proyectos de vida, nuevos sistemas de evolución, sino que también detecta algo mucho mayor, algo que es fundamental: la energía invisible que está entre los hombres y que incluso existe sin la presencia de ellos. La energía que le interesa llega a traspasar la materialidad y el límite sugerido por ciertas barreras, muros o “arquitecturas convencionales” (ver Figura 6). La energía que ocupa a Downey tiene que ver una proposición mayor, un estímulo mínimo, rotundo y necesario para la existencia de un ciclo vital. Downey combinó en su obra la visión y la responsabilidad social de un arquitecto con la sensibilidad y punto de vista crítico de un artista (casi un revolucionario). El mundo del arte de los 60 y 70 se vio fuertemente liberado por la aparición de distintos medios de expresión y tecnología, Downey no estuvo ajeno a este contexto y adoptó dichas formas con objeto de presentar su obra.

COMENTARIOS DEL AUTOR Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Downey partió su carrera durante los años 60, trasladándose a Nueva York hacia finales de esa misma década. Su consagración como artista se proyecta en los 80 con una estimulante producción de obra entre los años 70 y comienzos de los 90, cuando muere en esta misma capital cultural.
- La obra está siendo expuesta durante el primer semestre del 2010 en la Fundación Telefónica de Santiago, Chile. En la muestra hay piezas que van desde dibujos hasta instalaciones animadas con la vida de seres vivos enjaulados.
- Escrito del artista, alrededor de 1969. Primera vez publicado en el catálogo de la retrospectiva realizada en el IVAM (Institut Valencià d'Art Modern), Valencia, 1998, p. 22.
- Downey, Juan: “La tecnología y más allá”, en *Catálogo del IVAM*, Valencia, 1998, p. 193.
- Ibid.*
- Ibid.*
- Un grabado es en esta exhibición una obra que no interesa por la técnica sino por lo que la impresión nos presenta como proyecto posible. En otras palabras, el grabado se convierte en un medio para presentar por medio de una representación la obra del artista: el proyecto.
- Las curadoras de la muestra son Marilys Belt (viuda de Juan Downey) y Julieta González (curadora de la Tate Gallery, Londres).
- Se recomienda revisar la cantidad de escritos que este autor escribió acerca del hombre, la arquitectura, la sociedad y la tecnología. Ver *Catálogo del IVAM*, publicado en 1998.
- Macchiavello, Carla: “Mirar cruzado: conciencia diaspórica en el Video TransAméricas de Juan Downey”, en *Catálogo de la Galería Gabriela Mistral*, 2008, p. 5.

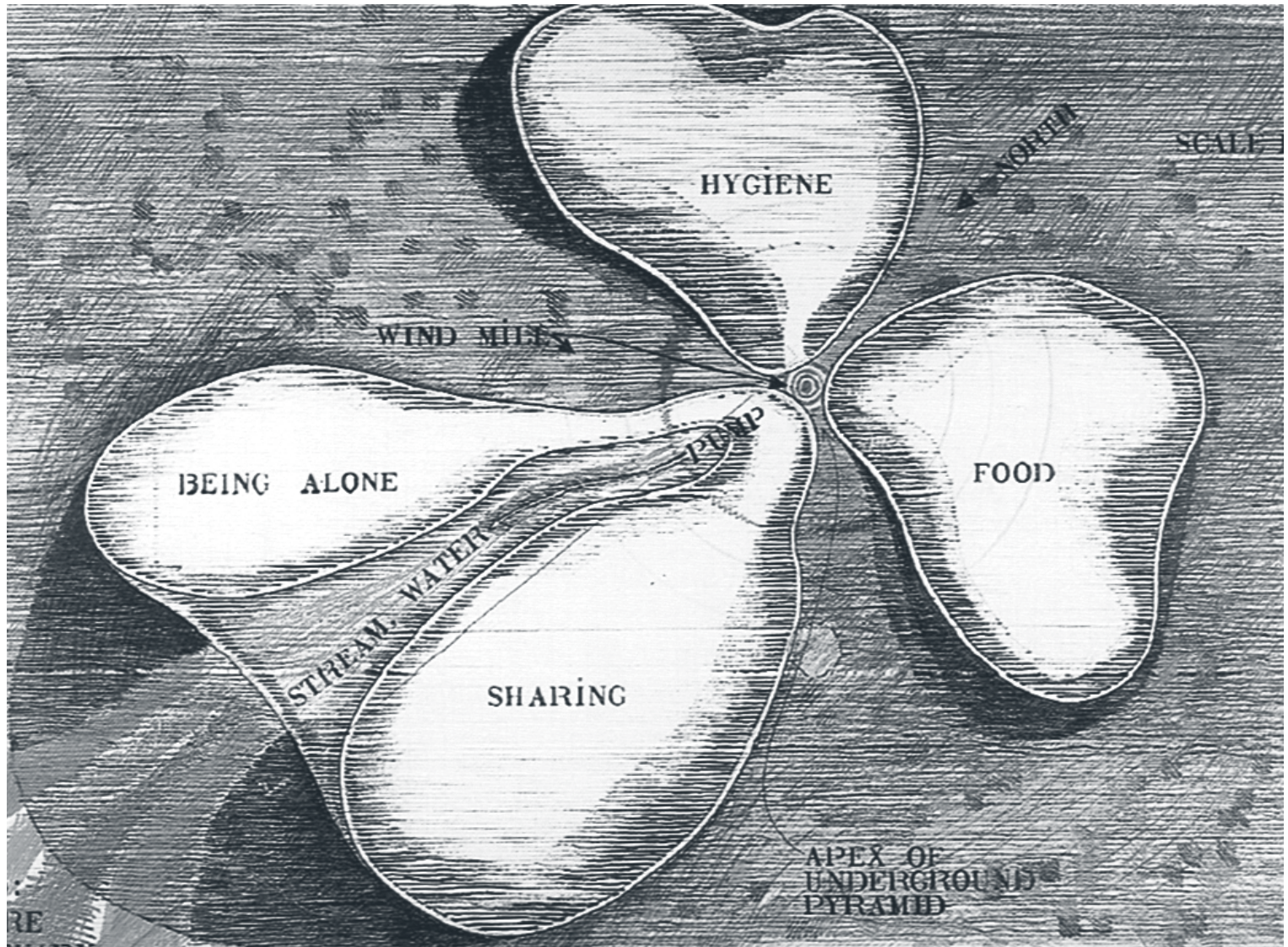


Figura 6: *Mi casa en la playa*, 1975. La metáfora organicista de la arquitectura de Downey se revela en este proyecto para una casa en la playa (casa Quintero). Vemos la búsqueda de un espacio humano, un hogar como "auto-prospección" y "del yo que refugia". Un molino de viento transmite energía a los diferentes ámbitos de la casa destinados a zonas de higiene y comida, así como a otros espacios domésticos dedicados a las reuniones familiares o al descanso individual. Catálogo del IVAM, pag.199, 1998.